

DE ROSALÍA DE CASTRO A OLGA NOVO: CUERPOS, MENTES, BELLAS Y BESTIAS

Carmen Blanco
Universidade de Santiago de Compostela

"fermosa como unha vella"
Claudio Rodríguez Fer

LA FEALDAD Y LA BELLEZA DE LA HISTORIA: CUERPOS, MENTES, BELLAS Y BESTIAS

Hay unas formas y hay unos contenidos que convocan, casi unánimemente, la belleza por consenso. Las claves parecen estar en los universales de la simetría, el equilibrio de los componentes y la funcionalidad inteligente de la entidad que la posee. Pero, en última instancia, la conmoción que llamamos belleza es en realidad una construcción del sujeto. Y, como la categoría subjetiva, es, asimismo, una edificación histórica. Por lo tanto, no hay belleza sino bellezas.

Pero, por otra parte, todo lo que existe tendría que tener belleza. Como la tiene el cosmos. Como la tiene la naturaleza. Como la tiene el lápiz o la hormiga. Como una hoja seca de roble enfermo la tiene.

Mas hay una historia de la belleza que nos demuestra, entre otras cosas, la variación de los cánones y como éstos impidieron el reconocimiento de la beldad anticanónica.

En el terreno literario, por ejemplo, la historia que heredamos nos transmitió la idea de que Safo no era hermosa y que tampoco lo era Rosalía de Castro. Pero esta misma historia, siguiendo la dicotómica división idealista que opone cuerpo y mente (Blanco, 1995a: 176-180), nos dijo que las dos tenían otras cualidades más valiosas de tipo espiritual que les serían reconocidas con el tiempo y les darían fama y gloria.

El escritor gallego Eduardo Pondal, contemporáneo de Rosalía, en su poema "Necias fillas da Héllade", pone en boca de Safo una diatriba contra las griegas coetáneas cuyas preocupadas sólo por la belleza corporal y las caducas gracias, mientras ella, arrebatada por la musa, teniendo en la mano la lira bellamente curvada, entonaba una rapsodia ardiente en la que triunfaba la belleza del arte que le daría eterna fama:

- "Ciertamente, os juro
que tan oscura infamia
con un duro suplicio pagaréis
[...]
Mas aquella que en vida despreciasteis
cual de mérito falta,
porque del sol de la Héllade
había nacido levemente quemada,
vivirá celebrada eternamente
en mil diversas hablas;
después que la bella luz abandonéis

y fueseis sepultadas,
no quedará de vuestra pompa
la más oscura y leve recordanza". (1970: 136)¹

De manera semejante, el poeta romántico Aurelio Aguirre le dedica, en 1857, a la aun jovencísima Rosalía, un soneto titulado "Improvisación. A la Poetisa Dn R. C.". Como buen progresista espiritualista de su época, sus versos cifran la felicidad de las mujeres en la dedicación modesta y virtuosa a la sabiduría, desechando las hipócritas lisonjas con que la sociedad alaba su hermosura física:

La mujer en el mundo no es dichosa
Por más que con falaz hipocresía,
"Adulando su joven fantasía"
La mire el mundo y la proclame hermosa.

Lo será si modesta y virtuosa
Al templo del saber sus pasos guía,
Y ceñida la sien ostenta un día
Con la diadema de laurel honrosa.

La hermosura no es más que una quimera.
¡Página en blanco de la humana historia!
Sigue con fe del arte la lumbrera,

Que es muy grato dejar memoria
Que acredite a la gente venidera,
Intachable virtud, mérito y gloria. (Alonso Montero, 1985: 25)

Safo y Rosalía no tenían un físico canónico. El cuerpo de la griega era pequeño y moreno. El de Rosalía enérgico y anguloso. La duradera belleza artística por ellas creada fue opuesta históricamente, por el espiritualismo anticarnal del progresismo, a la fugaz hermosura de la carne. Pero, más allá de la oposición espíritu-materia, se podría afirmar sin duda que su mente resplandecía y su materia corporal contenía una hermosura otra que una mirada lúcida sabría ver.

Las imágenes que de ellas nos transmitió la historia nos servirán como punto de partida contextual para adentrarnos en el mundo creativo de la belleza vista por algunas escritoras gallegas. Veremos cómo imaginaron los cuerpos y las mentes y cómo recrearon las bellas y las bestias, estas dos dicotomías que nos fueron transmitidas por nuestra cultura occidental y que dieron lugar a plasmaciones míticas y folklóricas como la historia de "Eros y Psique" o el cuento "La bella y la bestia", que nos fue transmitido fundamentalmente de la mano de dos mujeres, Madame de Villeneuve y Madame Leprince de Beaumont.

ROSALÍA DE CASTRO: LAS BELLAS ALEGRES, ANGUSTIADAS Y MELANCÓLICAS

Guapa o fea para el mundo, la propia Rosalía de Castro (1837-1885) nos habló de la belleza. De la de los cuerpos de las mujeres y los hombres, y sobre todo de la de la naturaleza.

¹ La traducción del original gallego está hecha por mí, como en todos los demás casos que se citan.

Nos detendremos sólo para contemplar a las bellas rosalianas.

En *Cantares gallegos* (1863) ella misma se amolda a los valores románticos revalorizadores de la estética autóctona tradicional y plasma la diversidad de la belleza femenina a través de un canto que exalta, con intencionalidad costumbrista, la apariencia de las muchachas originarias de las distintas zonas de la Costa de la Muerte galaica que acuden a la romería de la Virgen de la Barca en Muxía. Su mirada inteligente traspasa la mera superficie física para darnos una imagen profunda de la personalidad corporal de esas mujeres en la que está grabado el carácter que las fue forjando precisamente de esa determinada forma y las actitudes que fueron creando su particular estilo indumentario. Toda la fuerza y la gracia del tradicional lenguaje popular y coloquial se concentra en la recreación colorista de las "rapazas bonitas" engalanadas para la fiesta, que nos son ensalzadas constantemente con imágenes tomadas de la naturaleza (Lama, 1995: 68) y en algún caso también del arte: ellas son rosas esparcidas y Muxía parece un ramo de flores; unas igualan a estatuas griegas, mientras otras están hechas de sal y canela; pero todas juntas semejabán "cogollos nuevos / con el rocío de la mañana fresca" o "un ramo de azucenas / más frescas que una lechuga, / más sabrosas que fresas" (Castro, 1992: 40-44). Así, Rosalía, en este poema de su etapa optimista de juventud, se deja llevar por el tradicional canto alegre de la belleza frutal juvenil.

Pero en *Follas novas* (1880), obra de la madurez pesimista, constata con sarcasmo la angustiada vivencia del paso del tiempo por el cuerpo de las mujeres, en un sencillo poema que, a través del recurso irónico a la eutanasia generalizada a los treinta años, está señalando los imperativos sociales que marcan negativamente el avance de la edad en la mujer y obligan a vivir con horror la llegada de las canas y las arrugas, que no se consideran precisamente bellas:

Ahora cabellos negros,
más tarde cabellos blancos;
ahora dientes de plata,
mañana piños quebrados;
hoy mejillas de rosa,
mañana de cuero arrugado.
Muerte negra, muerte negra,
cura de dolores y engaños:
¿por qué no matas las mozas
antes que las maten los años? (1982: 244-245)

Y todavía más, la fulgurante inteligencia de la frente rosaliana le permite ver el sol negro (Kristeva, 1987) que ilumina con sombras el brillo de la belleza en las mujeres. En el poema del mismo libro que comienza "Cabe das froles a nena", parte de la creencia popular según la cual la alunarada será en amores desgraciada, para desarrollar el motivo del amargo don de la belleza, que le sirve para enlazar dos temas estrechamente imbricados: el amor y la beldad. El permanente luto problemático, que tiñe de melancolía sus creaciones más íntimas, constata los males derivados del amor y el hecho de que éste sea el bien que, por encima de todos, buscan las mujeres: amar y ser amada. Por lo que, siguiendo su lógica, se deduce la desgracia originaria que implacablemente se cierne sobre la bella nacida con ese hermoso y cegador pequeño sol negro que le ilumina el rostro. Y la bella es, por metonimia, toda mujer hermosa rodeada de amores en un mundo que hace de este placer el fruto más amargo:

Junto a las flores la niña
canta alegre su cantar,

y es blanca como azucena,
pálida como la luna.
Y junto a la boca, un lunar
gracioso le dio Dios, tan hermoso, tanto,
que es de todos el encanto.
[...]

 Ser amada, ése es tu sino,
amada como no hay otra,
y ¡qué dichoso destino!:
ser querida y bien querer.
Esa es la ambición de la mujer
y el único bien que buscan sin medida
en esta mísera vida.
[...]

 Y ella no piensa, loca,
y no imagina la desgraciada
que mal tras del amor camina
y tiene fortuna menguada
la que nace alunarada:
que la que tiene un lunar tan primoroso
nunca tendrá reposo. (Castro 1982: 211-212)

XOHANA TORRES: LAS VIEJAS BELLAS TELÚRICAS, LAS SIRENAS Y LAS BESTIAS MARINAS

La mirada, el tacto, el olfato y el cerebro en Galicia están adaptados a la percepción material y mental de la belleza plácida o sobrecogedora de la tierra, del mar y del cosmos. Es una antiquísima corriente pannatural que nos une al entorno. Rosalía identificó esta naturaleza nuestra con el hermoso paraíso que perdió Adán. Ella supo reconocerlo. Y como ella, otra escritora posterior, Xohana Torres (1931), que, con su mente apegada físicamente al medio natural, creó unas mujeres telúricas y marinas, con una belleza enorme y excesiva, rompedora de todos los cánones.

Sus bellas de tierra son viejas inmensas, acogedoras y enérgicas que se deshacen amorosamente en leche o agua de lluvia para transmitir la memoria de la vida y comunicar el amor y la ternura. En ellas está toda la fuerza femenina de la especie que florece con los sueños y la magia, para continuar la existencia con buen rumbo. Porque esa energía hembra está en la leche genealógica que vincula a abuelas y nietas, una estela láctea y luminosa, como el arco iris galaico que en nuestra lengua custodia la Gran Vieja que lo sabe y lo enseña todo (Blanco, 1995b: 177-179 y 287-296; Novo, 1996b: 140-141).

En Rosalía la arruga no era bella, pero la mirada profunda y abierta de Xohana Torres va más allá y ve fulgurante hermosura en mujeres rugosas como las cepas: la abuela Lola, "Viñatera" entre uvas y capitana de los mares de centeno (Torres, 1980: 64-65), que aparece primero en *Do sulco* (1957) y luego en *Estacións ao mar* (1980). Es el suyo un "cuerpo de campo" que contiene un regazo con olor a hojas húmedas (Torres, 1957: 21-22) y que conforma un físico monumental, preciso y fuerte, viejo y bello como un pórtico antiguo (Torres, 1980: 64).

Sus bellas marinas habitan en todos sus libros de versos y toman la forma de hermosísimas sirenas que representan los deseos más necesarios, profundos y plenos. Ellas llaman, con sus voces, nuestras vidas de río hacia el mar total y absoluto de la más hermosa utopía (Torres, 1957: 33); ellas cantan para nosotras, tierra adentro, junto a las viejas y las niñas (Torres, 1980: 68); y

ellas empujan las naves impetuosas de las nuevas Penélopes navegantes, conducidas con alegría hacia un mundo nuevo para las mujeres (Torres, 1992: 19):

Declara el oráculo:

"QUE del lado del crepúsculo es mar de muertos,
incierto, última luz, no tendrás miedo.

QUE ramos de laurel levantan muchachas.
QUE color malva se decide el racimo.

QUE consigas de esas patrias la vendimia.
QUE amaine el viento, beberás el vino.

QUE sirenas sin voz la vela empujan.
QUE un sumario de espuma por las rocas."

Así habló Penélope:

"Existe la magia y puede ser de todos.
A qué tanto novillo y tanta historia?

YO TAMBIÉN NAVEGAR" (Torres, 1992: 19)

Pero en su literatura infantil descubrimos que estas sirenas son en realidad auténticas "mujeres ballena", unas hermosísimas bestias descomunales que exhalan perfume de algas y resoplan vitalidad por todo su cuerpo. En *Pericles e a balea* (1984) esta bestia es una bella muy romántica e inmensa como la luna llena; ella puebla de sueños el mundo de las niñas y los niños, y enamora al héroe navegante de la historia (Torres, 1984).

LUÍSA CASTRO: LA PEQUEÑA BELLA ANDRÓGINA Y LA DIMINUTA BESTIA SABIA

Rosalía exaltaba a las bellas ataviadas con "zapato y media de seda" (Castro, 1992: 41). Pero sus rebeldes nietas desnudan el cuerpo femenino. Así lo hace Luísa Castro (1966) que habla de niñas que se quitan la ropa para correr irreverentes por los sueños, mostrando sus temores y deseos más ocultos. Esta escritora muestra, en *Baleas e baleas* (1988), la subjetividad femenina transgresora de adolescentes que corren por los sueños sin bragas y sin falda (Castro, 1988: 35 y 41), como emblema de la libertad desbocada. También nos narra las experiencias desmitificadoras de una niñez de chiquillas salvajes como pandillas de mozalbetes gamberros, porque, en realidad, la protagonista de estos versos es una niña mala de cara angelical y comportamientos de niño rebelde.

Luísa Castro presenta a una pequeña perversa "hija de Barrabás" que se escapa con los niños, juega al fútbol, anda en moto con ellos, come cristales, tierra o lo que haga falta y es el jefe indio de los juegos. Una niñez pobre que discurre libre fuera de las normas trazadas estrictamente para las niñas modosas que juegan con muñecas; ella les perderá la ropa, les sacará las piernas y les agujereará los pezones para untarlos con vaselina: un juego y un placer de ruptura. Ya hemos dicho que esta muchacha era "medio niño" (Castro, 1988: 49), por lo que se exalta desmitificadoramente el ideal andrógino que nace como reacción primera en las crías rebeldes:

ella es "la más pequeña", tiene las rodillas llenas de postillas y es la más inteligente. Sabe que sin inteligencia no se puede hacer nada que valga la pena, porque sin inteligencia nada importante se construye, y esa es su única arma, la de la sabiduría, por eso en la escuela es la primera en demostrar el cociente (Castro, 1988: 57) y en llegar a los Pirineos (Castro, 1988: 51), así vence a los poderosos leones, símbolo del poder, que tienen cerebro de mosquito, y va feliz porque es inteligente, segura de que finalmente el mundo será suyo (Castro, 1988: 66):

Voy feliz porque soy inteligente.
[...]
los leones tienen un cerebro de mosquito
[...]
Me acuesto cansada de la cintura para arriba,
de la cintura para abajo soy pura inteligencia.
[...]
Yo le metía mi inteligencia al león hasta el estómago
y no tenía miedo. (Castro, 1998: 66-67)

En fin, esta pequeña belleza andrógina es realmente un monstruito sabio: una hermosa bestia diminuta que se comerá el mundo. Este es un sueño suyo que contiene mucho de todo lo que hemos dicho:

Corro por los sueños sin falda.
El pabellón está lleno de deportistas
que adoro.
Soy la más pequeña
y pienso
que dejé algo en casa,
que me falta algo. (Castro, 1988: 41)

OLGA NOVO: LA BELLEZA EXPLOSIVA DE LA BESTIA

No lo hemos dicho, en cambio, pero es sabido que Rosalía era la loca que soñaba con la eterna primavera de las flores y los campos, o lo que es lo mismo, con la plenitud permanente de la vida. Sus tataranietas son de esta estirpe enloquecida, pero van más allá. Olga Novo (1975) nos presenta unas muchachas todavía más locas en la poesía de exultante vitalismo de *A teta sobre o sol* (1996). Es la suya una creación explosiva con toda la fuerza subversiva de la "niña total" (Novo, 1996a: s. p.) que la compuso y que tira rabiosamente al monte (Novo, 1996a: s. p.) de la poesía, porque es "tratante de palabras / como de ganado" (Novo, 1996a: s. p.) y lleva en sus versos un estertor vital como el mugido de las vacas. Esta niña montaraz tiene una pura belleza de bestia y nos comunica su deseo bestial de vivir "corriendo como loca por las calles", para meter de lleno su cuerpo "en el centro mismo de la explosión de la vida" (Novo, 1996a: s. p.). La inteligencia de su mente le dice que el tiempo huye por su sexo y amar absolutamente es ya irreparable, por eso sólo piensa en comer rabiosa la rosa del *collige virgo*. Y su cuerpo entonces se acompasa al frenesí animal y sabio de la danza vital de las abejas. Así es mujer insecto. Con la libertad vital como bandera que delatan las palabras en las que dice que es necesario explotar hacia dentro con el sol y el mar y cuantas luces sean conservadas en la memoria (Novo, 1996a: s. p.).

Su poesía incandescente, de pasión ardiente, que no quiere comer el "pan de los tristes" (Novo, 1996a: s. p.), escupe sobre la fría melancolía que emana del sol negro de la herida

originaria femenina que iluminó la vida de Rosalía. Ella quiere beber la leche caliente, cocer el amor a fuego lento, estallar las uvas, tirarse al monte y al mar de la vida, para no perder nunca la plenitud de la existencia. Desde el norte rupturista de todas las cosas, el más radical entusiasmo vitalista llena esta poesía, materialista y sensual, del correr de la vida, en la que hablan los deseos y los sueños más profundos de una mujer que los grita, con táctiles palabras de agua, de carne y de tierra, para que se hagan absolutamente posibles.

Y así, la belleza rotunda de esta niña bestial ya no es la de una bella, sino la de una verdadera bestia y toma la forma de una hermosa vaca. Una contundente y poderosa vaca galaica. Con una fuerza vital superior a la de un toro, porque ella es de la raza gallega que durante siglos tiró por los carros con la cabeza apegada a la tierra. Y con una sensualidad y un empuje sexual superior también al de un toro, porque toma el aliento húmedo de la compañera que siempre le ayudó en el esfuerzo bajo el mismo yugo, y recoge el calor de su piel, el ritmo de sus movimientos y la savia encendida de la hierba. Esta magnífica bestia solar da leche de vida y es la única que nos la puede enseñar a beber directamente de la teta que rebosa líquido, caliente, plena y luminosa como el sol radiante. Ella, bestia, vaca auténtica, contiene la leche toda del mar inmenso que comunica a abuelas y nietas, que nos dijo Xohana Torres, y puede bailar al sol con todas las plenitudes puestas en su cuerpo y su mente de mujer:

aquello era la maduración final de toda mi lava
y la entonación rotunda de mis cantos de niña
la absoluta fuerza con la que tiraba por el carro
recibiendo el aliento de los labios de otra vaca.

bailar en mayo exactamente igual que si estrujaras uvas
dejarte alimentar beber como quien vive
la leche última
saliendo de una teta dispuesta sobre el sol.

Y con estas palabras de la bestia, en realidad, el bello potencial de las mujeres, termino, para que el final sea el principio de todo lo más hermoso que va a venir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO MONTERO, Xesús (ed) (1985). *Coroa poética para Rosalía de Castro*. Vigo: Xerais.
- BLANCO, Carmen (1991). *Literatura galega da muller*. Vigo: Xerais.
- BLANCO, Carmen (1995a). *O contradiscurso das mulleres. Historia do proceso feminista*. Vigo: Nigra.
- BLANCO, Carmen (1995b). *Mulleres e independencia*. Sada, A Coruña: Do Castro.
- CASTRO, Luísa (1988). *Baleas e baleas*. Ferrol: Esquío.
- CASTRO, Rosalía de (1992). *Poesía galega completa I Cantares gallegos*. Ed. Andrés Pociña e Aurora López. Barcelona: Sotelo Blanco.
- CASTRO, Rosalía de (1973). *Poesías*. Ed. Ricardo Carballo Calero e Lydia Fontoira Surís. Vigo: Patronato Rosalía de Castro. 1982³
- KRISTEVA, Julia (1987). *Soleil Noir: Dépression et mélancolie*. Paris: Gallimard.
- LAMA LÓPEZ, María Xesús (1995). "Introducción". En Rosalía de Castro. *Cantares gallegos*. Vigo: Galaxia, pp. 11-119.
- NOVO, Olga (1996a). *A teta sobre o sol*. Santiago de Compostela: Do Dragón.
- NOVO, Olga (1996b). "A voz interna, conmovida, última. Análise temática da obra de Xohana Torres". En *Unión libre. Cadernos de vida e culturas* 1. Sada, A Coruña: Do Castro, pp. 131-147.

PONDAL, Eduardo (1970). *Queixumes dos pinos e outros poemas*. Vigo: Castrelos.
RODRÍGUEZ FER, Claudio (1997). *A unha muller descoñecida*. Ferrol: Esquíu.
TORRES, Xohana (1957). *Do sulco*. Vigo: Galaxia.
TORRES, Xohana (1980). *Estacións ao mar*. Vigo: Galaxia.
TORRES, Xohana (1984). *Pericles e a balea*. Vigo: Galaxia.
TORRES, Xohana (1992). *Tempo de ría*. A Coruña: Espiral Maior.